

PRECIO EN MADRID.

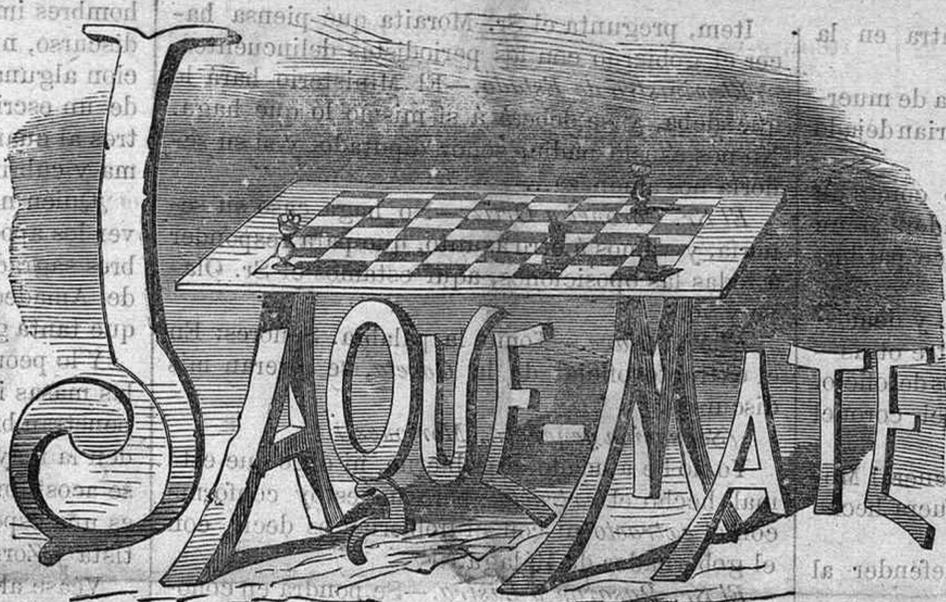
Lo mismo en Administracion que en las librerías.)
Por tres meses... 8 reales
Por un año... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHE PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 10 rs.
Por un año... 36
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20
ULTRAMAR.—Un año... 80

Se publica dos veces a la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA

Alarmas inmotivadas, motines sofocados, rumores sordos, incansables habillitas, murmuraciones y chismes, carecen para mí de atractivos.

Tristis est anima mea, que dijo el presbitero, y ni la visita de Sagasta á D. Amadeo, y á la esposa de D. Amadeo, y á los niños de D. Amadeo, ni los comentarios que esta visita, á doble entrada, ha inspirado á radicales y á conservadores, ni aun los telegramas adulterados por la autoridad, á fin de producir yo no sé qué efectos, son suficientes para arrojar de mi cabeza las cavilaciones sombrías que oscurecen mi espíritu y amargarán ¡ay! mis mayores felicidades.

¡Lloremos, sí, lloremos los que, llamándonos republicanos, hemos incurrido en delito de lesa-república á los ojos de las gentes de orden, á quienes tan dignamente representan los diarios conservadores y la prensa carlista.

Por nuestro bien nos lo dicen, porque los conservadores y los carlistas, á fuer de buenos cristianos que son, aman al prójimo como á sí mismo, y aun más, si á verlo vamos; y por eso, porque se interesan por el buen nombre y por los medros de los republicanos, todos los días nos repiten que hemos procedido como torpes, y que nos conducimos como malos ciudadanos.

Tienen razon, voto á mi nombre—y dispensen ustedes—pero yo aseguro que no sucederá otra vez lo mismo.

Si un sólo hombre, aunque sea escapado horas antes de una casa de locos, grita en la calle Viva la república, le seguiremos todos. Será bien que, como primera providencia, y sin perjuicio, comencemos por cortar la cabeza á Nicolás Salmeron, y fusilar á Pi, y quemar á Figueras: desagraviados así nuestros cariñosos amigos los carlistas y los conservadores, habremos de dirigirnos procesionalmente hácia la redacción de La Esperanza, contaremos lo que hemos hecho, anunciaremos lo que pensamos hacer, y acaso logremos—porque una felicidad nunca viene sola—que algunos clérigos nos bendigan desde los balcones.

Solamente así conseguiremos hacernos dignos de los sinceros aplausos y plácemes desinteresados de los neo-católicos. Y si alguno digera que esos eternos enemigos de las ideas de progreso y de libertad pretenden con mentidos alardes de patriotismo y con inicuas é inhumanas excitaciones arrastrar á las masas á descabelladas empresas, y á locas aventuras, para que el país rechace con toda la fuerza de su resistencia pasiva un movimiento que le asusta, si hay quien esto dice; anathema sit, quiero decir: matarlo.

Porque evidentemente el que esto diga, es enemigo de los carlistas, y por lo tanto, enemigo nuestro tambien, que hartas pruebas nos han dado los neo-católicos de su amor á la libertad, y de su entusiasmo por la República.

Si, de hoy más una de las primeras obligaciones de todo buen republicano, será leer los diarios carlistas para aprender sus lecciones y seguir sus consejos: si ellos dicen «á las armas» ir á las armas: si ellos aconsejan la quietud, permanecer inmóviles; pero sobre todo y ante todo, pasar á cuchillo á los republicanos de levita.

Ojalá consigamos, perseverando en tan buen camino, volver á la gracia, por nuestro mal perdida, de La Reconquista y de La Esperanza.

Ya me parece que oigo en rededor mio á esos republicanos enemigos de derramar sangre, y esplotadores del pueblo, gritándome:

«Pero escucha, eso que tú predicás es la locura, es la confusión más espantosa.»

Pues qué, ¿los intereses de un partido numeroso, los intereses, más respetables aun, de todo un país, van á estar á merced del primer calavera que con buena intencion acaso—dé en gritar viva esto ó viva lo otro? Eso no debe ser, eso no puede ser así, no lo ha sido nunca, no lo será.

Los partidos, organizados como tales, tienen sus jefes, buenos ó malos, y á ellos compete dirigir su marcha en determinado sentido: si cada individuo pudiera á su antojo variar, modificar ó contrariar la marcha de sus correligionarios, habría en cada nacion tantos partidos, lo menos como habitantes.

Claro es que los jefes pueden equivocarse, porque no son infalibles.

Pero ¿es seguro que los que opinan de otro modo no se equivocan?

Esta posibilidad de equivocarse es un triste dato con que es preciso contar siempre; pero con el cual hay necesidad de resignarse.»

Yo por mi parte á lo dicho me atengo: ya me cansan los republicanos de larga historia; ya me aburren los discursos, ya me enoja.... la propaganda, y me hastia la prensa, y la tribuna me empalaga; quiero ser buen republicano, y al efecto creo conveniente aprender lo que me diga La Esperanza.

A. SANCHE PEREZ.

ALARMA.

Tiende su negro manto
Sobre Madrid la noche; interrumpido,
De los serenos por el triste canto,
Es, no más el silencio, y al reposo,
Entrégase la gente con descuido!
Mas ¡ay! que el espantoso
Genio del mal, sobre ella
Se cierne en tanto, con tenaz empeño

De trocar en terror su dulce sueño.
Escúchase de pronto en los cuarteles
Misterioso rumor, y apresurado
Levántase el soldado.
Crece el ruido, relinchan los corceles,
Brillan las armas, ruedan los cañones,
Y presto, por las calles de la villa
Se estienden los compactos batallones.
Mas ¿qué suceso extraño
Produce alarma tal? ¿Dónde el peligro
Está que nos aterra?
¿Quién busca nuestro daño?
¿Qué tropas enemigas
Vienen sobre Madrid en son de guerra?
¿Cuál es el riesgo grave
Que sin duda corremos? ¿Quién motiva
El bélico aparato?... No se sabe.
Hay, sin embargo, algunos que pretenden
La causa conocer de alarma tanta,
Y que el rumor estienden,
De que el Gobierno sabe existen planes
Para turbar el público sosiego.
Dicen tambien que varios edecanes
De un naranjero ilustre, con sigilo,
De la discordia el fuego
Atizan, y que astutos
De noche en los cuarteles se introducen,
Y á jefes, oficiales y soldados
Con promesas ó dádivas seducen,
Otros que se suponen enterados
De las causas que el pánico producen,
A los conservadores
Echan la culpa toda, y hasta temen
Que se tenga noticia,
De que está de su parte la milicia.
Todo esto se murmura; mas lo cierto
Del caso nadie sabe, y solamente
Se nota, que es creciente
La inquietud, que la tropa
Sobre las armas vela,
Y que hay un batallon en cada calle
Y tras de cada esquina un centinela.
Se ve que á cada instante,
A galope tendido,
Sale del ministerio un ayudante,
De ordenes portador; y en fin, parece
Que está Madrid entero convertido
En otro nuevo campo de Agramante.
Horrible es el afan, tremendo el susto,
Profunda la ansiedad. ¿Y por qué todo?
A lo que cuenta un radical me ajusto,
Y lo diré por fin, pero muy quedo:
Todo... porque Zorrilla tiene miedo.
J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 18.—La sesion empezó, como de costumbre, hablando á un tiempo todos los diputados.
Pero á palabras necias ministros sordos; á excepcion del bizarro general Fernandez, ningun miembro gubernamental se hallaba en su puesto.
Se leyó un proyecto de ley para la abolicion de la pena de muerte por delitos políticos, y los sagastinos abandonaron el salon.

El chiste de este párrafo se encuentra en la historia de los dos millones.

Si se hubiera tratado de abolir la pena de muerte por asuntos de trasferencias, no habrían dejado de votar los humanitarios sagastinos.

El ministro de la Guerra se levantó como un solo hombre á defender la quinta, y aderezó un discurso filosófico-estadístico-histórico patibulario.

El general Nouvilas le cortó el hilo, y demostró á S. E. guerrera, que padece—entre otras—una lamentable equivocación en asuntos del oficio.

Después habló—como se temía—el coronel Olave.

Su señoría calificó de Napoleón al general Moriones, que se tragó el elogio como si fuera hecho de buena fé.

El general Gándara habló para defender al ejército, que nadie atacaba.

El Sr. Jove y Hevia para defenderse de sí mismo, y el colosal y omnipotente general Moriones para impugnar lo dicho por todo el mundo.

—Me parece que estoy oyendo al general Narvaez: exclamó el Sr. Estéban Collantes, al terminar el vigoroso Moriones su discurso ó su trascurso, y después de oír las palabras del intrépido general Gándara y demás acompañamiento.

DIA 19.—Sesión en diálogos para uno de la infancia.

P.—¿Quién es el señor ministro de Hacienda?

R.—Un caballero que brilla por su ausencia en el banco azul.

P.—¿Y el de Estado?

R.—Un señor infinitamente sabio y poderoso que no asiste á las sesiones.

P.—¿Y el de Gracia y Justicia?

R.—Lo mismo digo.

El señor conde de Toreno toma la palabra y lee algunos párrafos de una alocución del Sr. Ruiz Zorrilla á los miembros de la Tertulia, declarándoles ministriles y encargándoles de la persecución de criminales.

El diputado alfonsino manifiesta su asombro al ver restablecida la Santa Hermandad.

Se pone á discusión el acta de Gaucín y voto particular... ¿de quién dirán ustedes? del señor Olave.

Se estira su señoría... en consideraciones, y habla por espacio de algunas horas sin que nadie le entienda.

Así lo manifiesta el general Nouvilas.

El ciudadano Figueras se lamenta de que en un telegrama se hayan alterado las palabras pronunciadas por el ciudadano Pí y Margall, referentes á los sucesos del Ferrol.

El Sr. Ruiz (Zorrilla) dice que él no ha redactado el telegrama, y que una errata de más ó de menos no merece la pena de ocuparse del asunto.

El ministro de la Guerra, contestando al ciudadano Figueras, asegura que no se trata de fusilar á ninguno de los insurrectos del Ferrol, y que la formación de los consejos de guerra es una fórmula.

Bien mirado, la pena de muerte es otra fórmula; pero al Sr. Figueras no le satisface el formulario del general Fernandez, y éste asegura que mandará nuevas órdenes para evitar que á alguno de los aprehendidos en el Ferrol, le apliquen la fórmula.

Se presenta una enmienda al proyecto de ley, llamando 40.000 hombres á las armas.

Se discute á la carrera, y no se vota por ausencia de los señores diputados de la mayoría.

El coronel Olave continuaba hablando en los pasillos cuando terminó la sesión.

DIA 20.—Lluvias y vientos á consecuencia del último discurso del Sr. Olave.

DIA 21.—El ciudadano Moraita presenta una exposición-protesta de los republicanos de Loja, contra el proyecto de ley, llamando á las armas 40.000 hombres.

Item, pregunta el Sr. Moraita qué piensa hacer el gobierno con los periodistas delincuentes.

El ministro de Estado.—El Ministerio hará lo que deba, y se deberá á sí mismo lo que haga. No nos asusta nadie, señor diputado, y si su señoría nos amenaza...

El Sr. Coronel y Ortiz.—No haga caso su señoría, y vamos á otro asunto, que para responder á todas las oposiciones, aquí estamos el Sr. Olave y yo.

El Sr. Olave.—Tomo la palabra. Señores: En el extracto oficial de la *Gaceta*, se alteran mis discursos.

(Sensación general... Moriones.)

Yo no he atacado al gobierno, ni digo que esté mal hecho el extracto; pero no estoy conforme con el extracto ni con el gobierno: es decir, con el gobernador de Málaga.

El Sr. Pasaron y Lastra.—Se pondrá en conocimiento del cuerpo diplomático extranjero.

El Sr. Orense.—El ayuntamiento de Béjar, protesta contra la quinta de 40.000 hombres.

El Vice-presidente.—Se lo participaremos también al cuerpo consular.

Pide el Sr. Puigcerver el expediente formado para la adquisición de tabaco Kentuki con la casa Cohen Olavarría.

El Sr. Mañanas en voz baja.—¿Quién ha sido ese Kentuki?

Otro radical.—(Un ministro de Hacienda de Fernando VII.)

El Sr. Pascual y Casas.—He oído decir que el señor ministro de Fomento forma colecciones de cuadros escogidos del Museo Nacional para entregarlos á una iglesia, fundada por particulares....

El Sr. Moriones.—(Eso no va conmigo; yo soy general.)

El ciudadano Pascual y Casas.—También he oído decir si hay telégrafos y ferro-carriles, y que el cabecilla Saballs está en Barcelona, paseándose como un caballero.

El general Fernandez.—¿Cómo se entiende? ¿Saballs en Barcelona? ¡Voto á San Serafín Olave! que si es cierta la noticia, ya sabrá lo que ha de hacerse el capitán general Sr. Baldrich, que es todo un valiente y pundonoroso militar, sin ofender al general Moriones.

Terminado este accidente, el diputado electo por Gaucín, Sr. Carvajal, defiende el acta de su elección, y compara al coronel Olave con Flavio Vegecio, en lo referente á la milicia; pero con respecto á política, cree el orador que su señoría no lo entiende.

Se desecha una enmienda del Sr. Gonzalez Janer al proyecto de ley de quintas.

Los conocidos tribunos Sres. Ercasti, Ezcartin y Mañanas votan con la mayoría.

Presenta otra enmienda el Sr. Janer al mismo proyecto, y se desecha también por la robusta mayoría.

Se levanta el Sr. Pasaron y Lastra.

Eran las seis y cuarto y lloviendo.

TENGAMOS FÉ.

Verdaderamente, señores, que raya ya en escándalo el poco respeto con que en estos tiempos se trata á los hombres importantes.

Cojan Vds. cualquier periodiquillo de esos innumerables que por ahí se venden, y lo primero que verán Vds. será la caricatura de Amadeo, de algún ministro ó de cualquier otro de esos preclaros varones que tanto se desviven y afanan por el bien de la patria.

Tómense luego la pena de leer alguno de esos papeluchos, y allí verán qué de sátiras, burlas y dicterios se prodigan á las más grandes celebridades y á las mayores eminencias gubernamentales.

En verdad que es toda una desgracia para los

hombres importantes eso de no poder pronunciar discurso, ni hablar palabra, ni hacer gesto ó acción alguna de que no saque partido la malicia de un escritorcillo ó el lápiz de un dibujante de tres al cuarto, para convertirlo en asunto de broma y cubrirlo con el manto del general ridículo.

¿Quién no se ha escandalizado alguna vez al ver los apodos grotescos con que se señalan nombres sagrados ó venerables, como *verbi gratia* los de Amadeo, Sagasta, Zorrilla y otros muchos que tanta gloria y esplendor prestan á España?

Y lo peor del caso es que el vulgo, quiero decir, las masas ignorantes é inconscientes, que nunca penetran bien el fondo de ciertas cosas, ni entienden la mayor parte de las veces su significado, se acostumbran con esto á creer que D. Amadeo es una especie de Juan Lanás, Sagasta un dentista y Zorrilla un mozo... de cuerda.

Véase ahora á lo que conduce la libertad y la tolerancia de algunos gobiernos.

Por supuesto, que aún para estos mismos excesos existen encomiadores, y sé yo de algunos, que con la mejor buena fé del mundo son capaces de sostener que el vulgo hace perfectísimamente en burlarse de esos personajes, cuya celebridad y talento causan á la nación más daño que provecho; pero no importa, eso es una ingratitud, y sino ahí está el proverbio de que *quien bien te quiere...* que no me dejará mentir y que encaja aquí como anillo al dedo que no cabe más oportunidad.

Amen de esto, ¿qué entiende el vulgo, qué saben las muchedumbres de los altos fines y elevados móviles á que ajustan su conducta esas eminencias? Nada absolutamente; y porque nada sabe y nada entiende, ¿es justo, es razonable que se juzgue con derecho á tratarlo todo como farsa y cosa de burla?

Pero afortunadamente, la fé política es tan indispensable en el mundo, como la religiosa; y dígalo sino el Sr. Ruiz Zorrilla, que á la poca que encontró en Tablada debe el prodigioso cambio operado en sus opiniones monárquicas.

Tengamos, pues, fé, señores, y admiremos y respetemos de todo corazón á esos grandes hombres que el cielo nos dió para nuestra dicha. Ellos, allá en sus adentros, saben sin duda lo que nos conviene y hace falta, y no hay riesgo de que nos dejen desatendidos. Acostumbrémonos á verlo todo como encaminado á nuestra felicidad y bienandanza; todo, hasta la *trasferencia* de los dos apóstoles; hasta la quinta de 40.000 hombres que pide el Sr. Zorrilla después de haber prometido solemnemente la abolición del servicio obligatorio.

Convenzámonos ya de que no hay suceso ni acontecimiento por malo é inexplicable que parezca, que no obedezca á un plan preconcebido para labrar nuestro bienestar y reposo. Guardemos firme esta creencia, y no nos impacientemos para saber quiénes fueron los asesinos del general Prim, ni si fué verdad ó mentira lo de los tiros disparados á Ruiz Zorrilla en la calle de San Roque, ni tratemos tampoco de averiguar ó penetrar en el secreto de la tentativa de regicidio de la calle del Arenal. Apartemos de nosotros toda clase de dudas y curiosidades vituperables; respetemos siempre y en todos los casos á los hombres importantes, cualquiera que sea su conducta; en una palabra: «tengamos fé y seremos felices.»

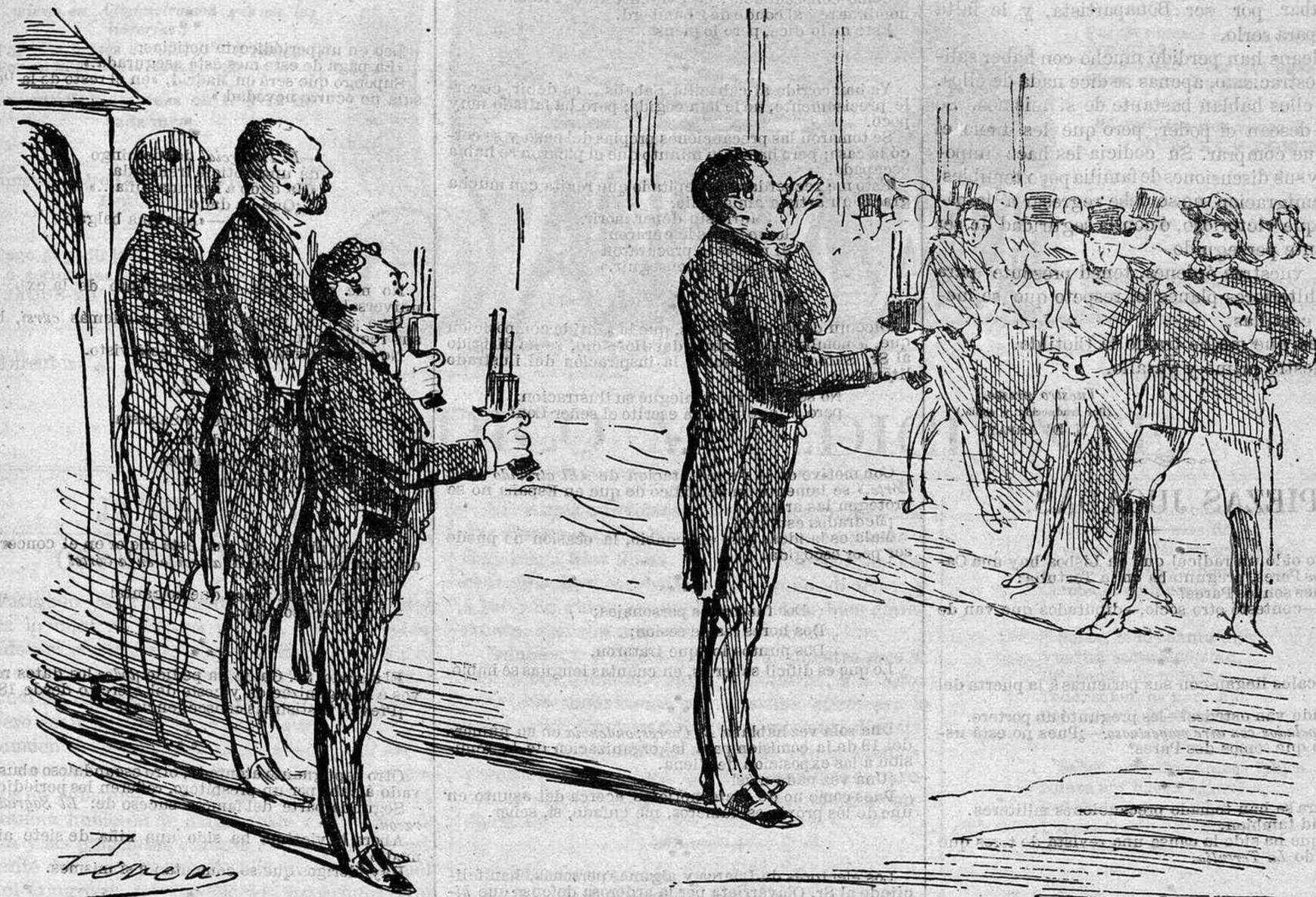
LEON COMTE.

ANGUSTIAS DE UNA BEATA.

Espinos y jarales,
Que en la cima creceis de las montañas.
Herizos colosales,
Espesos materrales,
Guarda de reptiles y alimañas:

Si posa por ventura
En vuestras asperezas su zapato

ORATORIA MINISTERIAL.



RESUMEN.—Alto, ¿quiénes sois? ¿Dónde vais? ¿De dónde venís? ¿Sois muchos ó pocos?—Hé dicho.

*¿Al que tanto apara-
trator?
¡Pero no somos todos
gatos!*
(Discursos de Ruiz Zorrillo.)

Mi belicoso cura,
Decidle la amargura,
Que destroza mi pecho timorato.

Decidle que hasta el cielo
Alzo fervorosísima plegaria,
Sin encontrar consuelo;
Pues aumenta mi duelo,
Hallarme en esos sitios solitaria.

Decidle que le llamo,
Que católica sed mi pecho siente.
De ver á mi buen amo;
Que lágrimas derramo,
Pues no miro á mi párroco presente.

Decidle que un monago,
De mi triste abandono y mi agonía
Quiere endulzar el trago;
Y con místico halago,
Me propone rezar en compañía.

Decidle que resisto,
Tiñéndose mi cara de amapola;
Pero que el mozo es listo,
Y que—¡válgame Cristo!—
Ya me aburre el rezar, rezando sola.

Decidle que abandone
El cuchillo de monte y el trabuco;
Que mire y reflexione
Que él la existencia expone,
Y yo ¡pobre de mí! no soy de estuco.

Si la guerra empeñada
En proseguir se obstina, cuando vuelva
A su feliz morada,
Que no pregunte nada;
¡Ay! que cierre los ojos y que absuelva.

F. DE CASAMAYOR.

GOSAS DE POR ALLA.

CARTA DE UN PRIMO Á OTRO PRIMO.

Francia suiza el 15 de Octubre.

LUIS:

Mi querido primo y soberano:
Se han cumplido exactamente mis deseos, y
realizado al pié de la letra vuestros planes.

Gracias á la mansedumbre del pueblo francés,
he salido bien librado, por lo que hace al indivi-
duo, que es lo que más me alegra, y en mayor
cuidado me tenia.

M. Thiers ha caído como un pajarillo inesperto
en las redes que le habeis tendido, mandándome
salir de casa de nuestro buen servidor Richard
acompañado de dos gendarmes, que me han guar-
dado las espaldas hasta que hemos llegado á esta
frontera.

A decir verdad, no esperaba que las cosas se
arreglaran tan á medida de nuestro gusto, á pesar
de la confianza que me inspiran mi valor personal
y vuestra habilidad maquiavélica.

Mi protesta, dirigida al presidente de la Asam-
blea, segun vuestras instrucciones, ha causado el
mejor efecto en toda Francia.

Debo confesaros que no he tenido que romper-
me mucho la cabeza en escribirla. Gracias á los
buenos oficios de M. Rohuer, me la he hallado im-
pensadamente redactada.

A todos ha parecido buena, si bien vuestro an-
tiguo favorito, y no sé si todavía mi adversario,
no ha debido poner tampoco gran cosa de su
parte.

Su privilegiada memoria le ha suministrado
una de las infinitas que con semejantes motivos

recogió la policía durante vuestra inolvidable do-
minación.

De poco nos valieron vuestras precauciones; al
fin las víctimas se convirtieron en verdugos y nos
pusieron en el estado que nos vemos; que bien
mirado, no es tan malo como si nos hubieran
puesto el corbatín de gala.

De todos modos soy un mártir de la República,
Los sentimientos de la familia, los derechos del
ciudadano, los poderes que me ha conferido el su-
fragio universal, todo cuanto nosotros pisoteamos
y escarnecemos, han hecho la injusticia de con-
culcar estos ciudadanos, al decir de los periódicos,
en mi augusta persona, que además está en
desgracia.

Los pueblos no saldrán nunca de su esclavitud
mientras haya partidos que los mareen con su in-
finita palabrería. Aun hay imbéciles que dan su di-
nero para remediar las desgracias de los políticos
en general, y se enternecen despues de haberlos
vituperado y maldecido, por las desdichas de los
principes en particular.

De nuestras atrocidades cuando fuimos gobier-
no no se dice una palabra. El pueblo olvida fácil-
mente, y como sigan este paso los acontecimien-
tos, pronto el nombre de vuestro tío volverá á ser
una gloria para la nación y una mina para su au-
gusta dinastía.

Todo depende del humor de M. Thiers. Si acce-
de á presentar un proyecto de confiscacion de
bienes y espatriacion de nuestras majestades, es
segura nuestra futura popularidad.

No las tengo todas conmigo sin embargo, por-
que se ha quedado un poco corrido ante la Europa,
al ver la facilidad con que ha caído en la trampa
que le teníamos preparada.

Pero no desespero de traerle á buen camino; de sábios es el mudar de consejo. M. Thiers ha hecho todos los cambios posibles en su vida; solo le queda acabar por ser Bonapartista, y le falta poco ya para serlo.

Los Orleans han perdido mucho con haber salido de su ostracismo, apenas se dice nada de ellos. Aunque ellos hablan bastante de sí mismos. Se sabe que desean el poder, pero que les duele el tenerlo que comprar. Su codicia les hace impopulares, y sus disensiones de familia poco temibles.

De la emigracion no se debe regresar á la patria más que victorioso, ó con la seguridad de ser nuevamente perseguido.

Espero vuestras órdenes, tened presente para vuestros ulteriores planes el respeto que se merecen las costillas.

Ya sabéis que me he traído la Clotilde.

Soy vuestro primo y vasallo,

Vuestro primo.
(Por traduccion y copia.)
N. D' ARFAY.

PIEZAS JUGADAS.

Habiendo oido un radical que en Lisboa hay una Cámara de los Pares, preguntaba en la Tertulia:

—¿Quiénes son los Pares?
—Toma,—contestó otro sócio,—diputados que van de dos en dos.

Dos radicales llegan con sus parientas á la puerta del Congreso.

—¿A dónde van ustedes?—les preguntó un portero.
—Los interpellados con aire magestuoso:—¿Pues no está usted viendo que somos dos Pares?

En Málaga se han tomado precauciones militares. En Madrid también. Se cree que ha sido la causa una revista de toros que ha publicado *La Tertulia*.

Lo ménos catorce enmiendas hay ya presentadas en el Congreso al proyecto de ley llamando *cuarenta mil hombres* al servicio.

Empiezo á creer que el asunto de la cuestion acabará de mala manera.
Yo le diré á Vd.

Si la quinta no se realiza... malo; pero en el caso de que se realice... peor.

La Tertulia progresista se ha creído en la obligacion de desagrar á la condesa de Reus, porque algunos señores diputados opinaron que no debía darse gratis ciertos títulos nobiliarios.

Como en este razonable deseo á nadie se infería agravio, dedúcese que el desagravio es una impertinencia.

Los sócios de la Tertulia se han parecido ahora, como en otras ocasiones, al famoso alcalde de quien se refiere que murió de pena porque á su vecino le habian sacado corto un chaleco.

La Correspondencia asegura que ciertas industrias adelantán, porque dos mórzes de cordel se llevaron unas esterás.

¡Hombre, pues si esos son los rudimentos del arte!
¡Cuántos personajes de importancia se reirán de esos adelantados!

Dicen los periódicos ministeriales, que el Sr. Ruiz Zorrilla está decidido á sostener el ministerio, tal como ahora está.

Muy abonado me parece el Sr. Ruiz para sostener al ministerio.
Y aún algo más de añadidura.

Algunos periódicos atribuyeron un artículo de *La Iberia* al Sr. Ayala.

Otros colgaban el milagro al Sr. Rios Rosas.
Con la sola suposicion, podrá haber quedado muy satisfecho el autor; pero ¡ay! no habrá sucedido lo mismo al Sr. Ayala, ni mucho ménos.

Ya está mejor el Sr. Mata.
La que no ha mejorado es la Facultad de Medicina.

Ya hace tiempo que no habla el presbítero Sr. La Hoz. Se conoce que el ministerio le reserva únicamente para *soltarsele* á los obispos.

El conde de Chambord ha publicado un manifiesto diciendo, que si Francia quiere ser feliz, necesita volver á la monarquía.

Esto no lo piensa, pero lo dice.
Como consecuencia, es evidente que Francia debe nombrar rey al conde de Chambord.
Esto no lo dice, pero lo piensa.

Ya han cogido al cabecilla Saballs... es decir, cogerele precisamente, no le han cogido; pero ha faltado muy poco.

Se tomaron las precauciones propias del caso y se cercó la casa; pero hacia un minuto que el picaron se habia escapado.

Esto me recuerda aquel epitafio que recita con mucha gracia un artista amigo mio:

«Murió sin deber morir:
los médicos le curaron;
al ménos lo procuraron
sin poderlo conseguir.»

Dice un diario de noticias, que la sentida composicion que, á nombre de los niños del Hospicio, se ha dirigido al Sr. Skroop, es debida á la inspiracion del ilustrado literato D. Emilio Lon.

No seré yo quien niegue su ilustracion; pero... ¿qué más ha escrito el señor Lon?

Con motivo de la representacion de «*El atrevido en la Corte*,» se lamenta un periódico de que en España no se protegen las artes.

¡Medrados estamos!
Mala es la idea; pero en cambio, la ocasion no puede ser peor escogida.

Dos fueron los personajes;
Dos horas las de sesion;
Dos puntos los que trataron,
Lo que es difícil saber es, en cuántas lenguas se habló.

Una sola vez hablaba *La Correspondencia* en su número del 19 de la comision para la organizacion de la remision á las exposicion de Viena.

¡Una vez nada más!
Pues como no dé siete noticias acerca del asunto en uno de los próximos números, me enfado, sí, señor.

Los electores de Luarda y algunas personas, han felicitado al Sr. Olavarrieta por la ardorosa defensa que hizo de los voluntarios de la Habana.

Seamos justos.
Le habrán felicitado, en todo caso, por la ardorosa defensa que pensaba hacer.

La prensa de Viena felicita al gobierno español. Es curioso esto.
Desde Inglaterra, aplauden á Ruiz Gomez.
Desde Francia, celebran el banco Hipotecario.
Desde Viena, elogian al ministro de la Guerra.
Es que tenemos un ministerio muy popular, en el extranjero.

IMITACION DE ESTRADA.

Dan de brigadier la faja
A Salamanca.
Hacen general sin reserva
A Sanchez Bregua.
El tercer entorchado van á darle
A Fernandez.
Ahora que la quinta es grande,
Mal las tropas estuvieran,
Si otro grado no les dieran
A Salamanca, Bregua y Fernandez.

Ha empezado á publicarse en Barcelona un periódico titulado: *El Paladín*, defensor de la candidatura fantástica del «jóven y esclarecido príncipe Alfonso.»
¡Oh príncipe de los más instruiditos!

El arzobispo de Manila ha iniciado una suscripcion para rescate de los niños infieles de Mindanao.
La suscripcion ha producido hasta la fecha 4.500 pesos.
Aconsejamos á los maestros de escuela que se hagan niños infieles.

Se prepara en la Zarzuela una titulada: *El Tributo de las Cien Doncellas*.
Muchas doncellas se me figuran.

Los millones que salieron
De la caja de Ultramar,
¡Si en un bolsillo se encuentran,
Qué de cosas se dirán!

Hay épocas funestas para los estómagos. La comida de los radicales se aplazó indefinidamente. Ahora se aplaza también la de los conservadores. Estos monárquicos están acobardados... ni aun para comer tienen ánimo.

Leo en un periódico de noticias:
«La paga de este mes está asegurada.»
Supongo que será en Madrid, «en el resto de la Península no ocurre novedad.»

—*El Imparcial* del domingo dá una noticia tremenda:
«Ha dado á luz una niña...»
—¿Qué ha dado?
—«La reina belga.»

No me desagrada el pensamiento de la expo universal.
Pero ¡ay! me parece inmoral, y además *cursi*, hallar sus recursos en la lotería.
No hay felicidad completa, está visto.

Si habla el rey á Sagasta,
Zorrilla va á decir:
«Esas conversaciones
No me gustan á mí.»

—¿Quién piensa Vd. que está mejor en el concertante del segundo acto de *El atrevido en la Corte*?
—Lola Fernandez.
—¡Pues si es la única que no canta!
—Pues por eso digo.

El senador Sr. Galdo ha pedido todos los datos relativos á la organizacion y coste del ejército desde 1833!
¡Preveo tristisimas consecuencias!

Otro repugnante atentado, otro escandaloso abuso llevado á cabo por un presbítero, refieren los periódicos. Segunda parte del famoso suceso de: *El Sagrado Corazon*.
Ahora la victima ha sido una niña de siete años y medio.
Hay clérigos que se comentan á sí mismos.

—Oye, por allí viene un clérigo.
—Esconde al niño.

—Mira, chiquillo, si no callas, te llevo al cura.
—Ya no lloro.

CANCION INFANTIL.

Escartin y Mañanas,
Simon y Ercasti;
estos cuatro señores
son radicales.
Arrion, en sus sitios
á la votacion
no falta ninguno;
y salvan á cualquiera
con sus discursos.

La guardia civil sigue reconcentrándose.
Dentro de poco tiempo, superará la guardia al espíritu de vino más reconcentrado.

Entre las bandas carlistas
y las tropas del gobierno,
hubo—segun un diario—
un «insignificante tiroteo.»

Se dispararon en todos
veintiun cañonazos. ¡Buena!
Pues, hombre, avisen ustedes
cuándo pueda decirse que hubo fuego.

Se llama á las armas 40.000 hombres.
Se admite la redencion por 4.000 rs.
Así, de tan sencillo modo, quedan en pié la quinta y el privilegio.

El Director de comunicaciones se propone hacer patente la necesidad de arbitrar recursos.
¿Y no valdria más que hiciese patentes los recursos?
Digo, porque en que son necesarios, todos estamos conformes.